




Empoderamiento de cooperativas de mujeres en Centro-Habana, Cuba

Empowerment of women's cooperatives in Centro-Havana, Cuba

Febles Domínguez, M.; Alfonso González G. (2023). Empoderamiento de cooperativas de mujeres en Centro-Habana, Cuba. *GeoGraphos*, 14(1), 15-33.
<https://doi.org/10.14198/GEOGRA2023.14.1.02>


Maura Febles Domínguez

Universidad Nacional de la Plata, Argentina
mfebles20@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4174-460X>

Gina Alfonso González

Universidad de la Habana, Cuba
ginantuna@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-4806-0304>

Resumen

El proceso de reformas en Cuba iniciado en 2011 se ha planteado ampliar los modos de participación económica y política impulsando diversas formas de producción y reproducción de la vida (estatal, cooperativa y privada). Los cambios se han sucedido de manera vertiginosa y no con la coherencia y sistematicidad precisas para hacerlos conscientes, relacionarlos con la cotidianidad y realizar un seguimiento de sus impactos posibles. Este proceso ha dado motivo a una amplia confrontación de ideas y prácticas en torno a las medidas que inciden en el rumbo estratégico del país. En tales confrontaciones, las mujeres han jugado un papel relevante, pues los cambios han afectado a la estructura socio-clasista y agudizado otros patrones de desigualdad, con marcada diferencia sobre las vidas de las mujeres. La nueva Constitución aprobada en 2019 reconoce la diversificación de formas productivas y de propiedad en Cuba (cooperativa, mixta, privada, asociativa), ponderando la «propiedad socialista de todo el pueblo» como forma principal de apropiación de los medios productivos fundamentales. Una coherente articulación de las diversas formas productivas y de propiedad potencia el desarrollo local descentralizado; el despliegue de la ciencia, la tecnología y la innovación, la economía inclusiva y popular, cooperada y solidaria; la apertura al capital extranjero; el fomento y desarrollo de nuevos sectores económicos con gran incidencia social (turismo, energía y minas, agricultura y ganadería, biotecnología); la separación de funciones entre el sistema administrativo y el empresarial. Tales metas suponen una nueva relación entre el Estado y la sociedad, y asimismo sobre las mujeres cubanas.

Recibido: 07/10/2022. Aceptado: 11/11/2022

Conflicto de intereses: Los autores declaran no tener conflicto de intereses.

© 2023 Maura Febles Domínguez y Gina Alfonso González.

Este trabajo se comparte bajo una licencia de Atribución-NoComercial 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC 4.0):
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>



Palabras clave: mujeres, constitución, Cuba, cooperativa, propiedad, formas productivas.

Abstract

The reform process in Cuba that began in 2011 has aimed to broaden the modes of economic and political participation by promoting various forms of production and reproduction of life (state, cooperative and private). The changes have taken place at breakneck speed and not with the coherence and systematization needed to make them conscious, relate them to everyday life and monitor their possible impacts. This process has given rise to a broad confrontation of ideas and practices regarding the measures that affect the country's strategic direction. In such confrontations, women have played an important role, as the changes have affected the socio-class structure and exacerbated other patterns of inequality, with a marked difference on women's lives.

The new Constitution approved in 2019 recognizes the diversification of forms of production and ownership in Cuba (cooperative, mixed, private, associative), with "socialist ownership by all the people" as the main form of appropriation of the fundamental means of production. A coherent articulation of the various forms of production and ownership promotes decentralized local development; the deployment of science, technology and innovation; an inclusive, popular, cooperative and solidarity-based economy; openness to foreign capital; the promotion and development of new economic sectors with a high social impact (tourism, energy and mining, agriculture and livestock, biotechnology); the separation of functions between the administrative and business systems. These goals imply a new relationship between the state and society, and for Cuban women.

Keywords: women, constitution, Cuba, cooperative, property, productive forms.

1. INTRODUCCIÓN

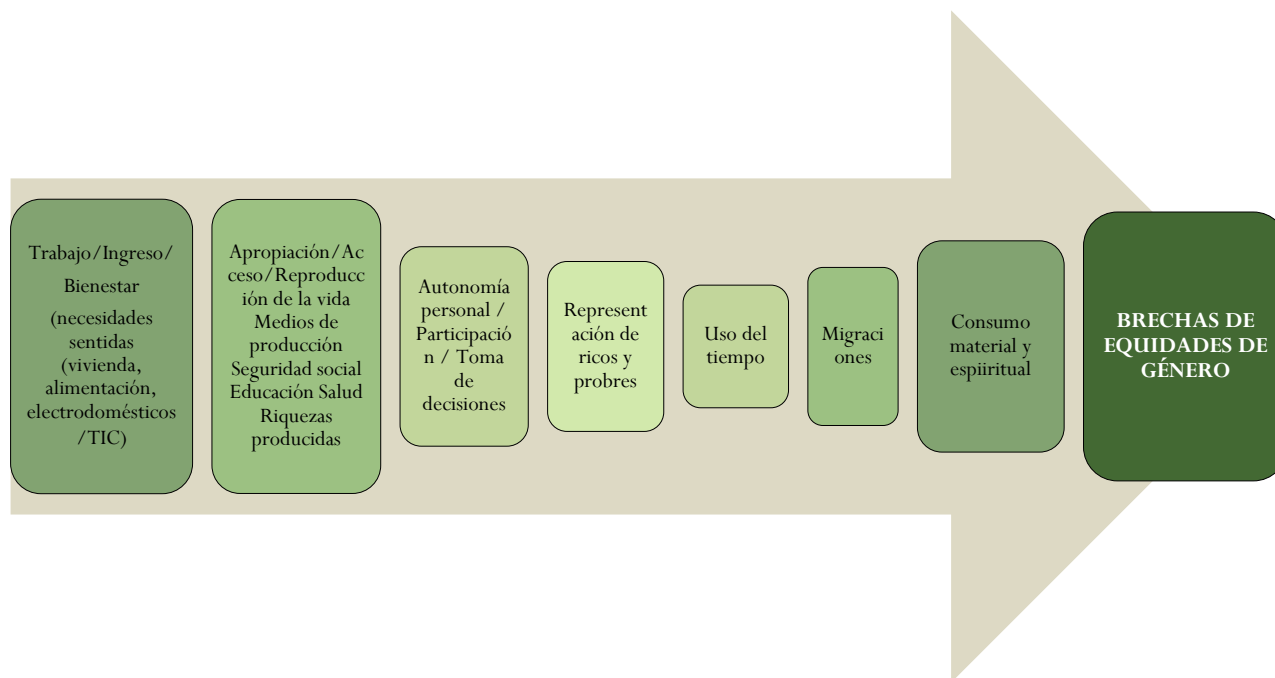
La crisis global actual, agudizada con la pandemia por la COVID-19, extrema la contradicción capital-vida afectando más a las mujeres. La pandemia del coronavirus (SARS-CoV-2) se ha vuelto un negocio para la dominación donde las mujeres permanecen llevando la carga de los cuidados y el trabajo doméstico sin reconocimiento social ni remuneración. Esta agudización de la contradicción capital-vida bajo los efectos de la pandemia COVID-19, provoca tensiones constantes entre: estado, familia, comunidad y empresas, las cuales se tienden a solucionar en detrimento de las mujeres, haciéndose más agudo el sistema de opresiones patriarcales a través de: la violencia contra las mujeres y el control de sus cuerpos; la división de los espacios y tiempos públicos (hombres) y privados (mujeres); la ausencia de reconocimiento y remuneración al trabajo doméstico y de cuidados; la inequidad en las responsabilidades

sociales, laborales y familiares; las desigualdades en los espacios de representación y toma de decisiones.

Cuba no escapa a esta crisis global que se acentuó con las políticas de recrudescimiento del bloqueo bajo la administración de D. Trump, y continua con el presidente J. Biden. La estrategia del Gobierno cubano para el enfrentamiento a la COVID y la recuperación del país ha implicado una reorganización del entorno laboral y productivo. La creatividad popular y las iniciativas productivas y comunitarias han sido un pilar fundamental para las estrategias ante la Covid-19. Cuba nuevamente ha mostrado su capacidad de movilización y voluntad política para atender como prioridad la vida de las personas. A partir del 1ro de enero 2021, Cuba entró en el proceso de ordenamiento monetario, que trajo implicaciones en todos los sectores económicos y sociales. Este proceso, previsto hacía más de 10 años, se propuso la eliminación de la dualidad monetaria y cambiaria, la ampliación de actores económicos; el protagonismo y dinamismo superior de la empresa estatal socialista; las reformas de salarios y pensiones, la eliminación de gratuidades indebidas y de subsidios excesivos. Esto ha implicado una reestructuración de todas las relaciones económicas con impactos en la vida social, provocando la superposición de los entornos laboral y doméstico, lo que ha incidido en una mirada más profunda al estrés psicosocial, a la distribución de los recursos y las labores de cuidado, agudizando las desiguales condiciones de vidas entre mujeres y hombres.

Las fuentes más importantes de desigualdades de género están en la división social y sexual del trabajo. Por eso adquiere relevancia y beligerancia política la comprensión de la equidad en los análisis económicos y sociopolíticos, dada las tensiones constantes en el mundo del trabajo que tienden a solucionarse a favor del mercado, provocando la inmediata mercantilización y precarización de la vida. Los déficits en la implementación de políticas sociales en el contexto cubano, de sustentabilidad económica, de diversidad y de participación han ampliado las brechas de desigualdad de género. (Esquema 1).

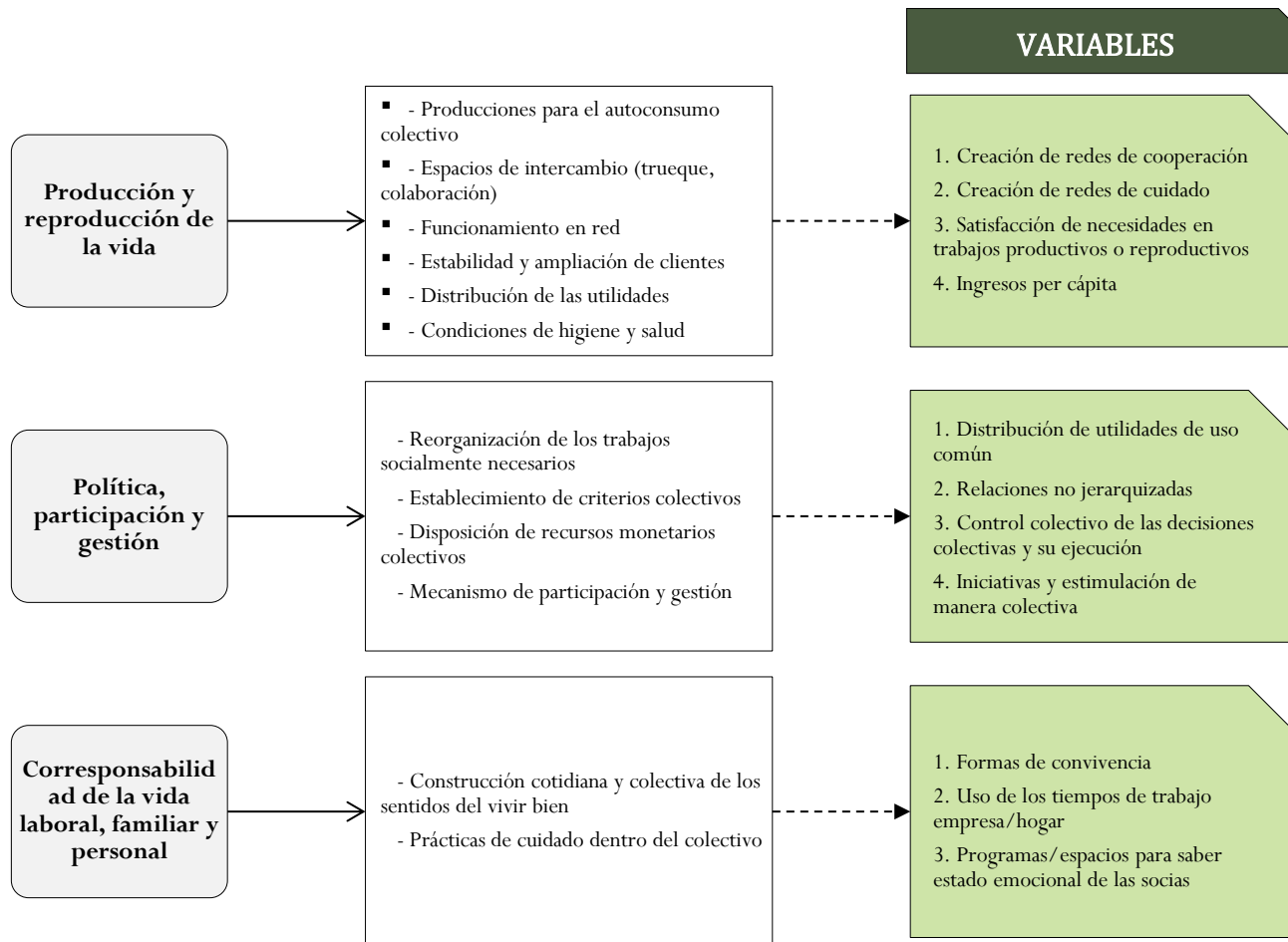
Figura 1. Brechas de equidad de género



Fuente: elaboración propia, 2023.

La feminización de la pobreza y exclusión social son sostenidas por mecanismos económicos que las (re)producen de forma estructural, vinculados a desigualdades de raza, género, territorio y clase. De modo que la distancia económica creciente entre grupos sociales coloca a las mujeres entre los grupos más vulnerables.

Se ha organizado la operacionalización del diagnóstico en tres grandes dimensiones de estudio, que contienen los indicadores construidos, a partir de la propuesta teórica desarrollada por Galfisa desde la perspectiva de la economía feminista. Las variables se elaboraron atendiendo a las características de los espacios productivos en el contexto de Cuba:

Figura 2. Espacios productivos en Cuba

Fuente: elaboración propia, 2023.

Nuestra perspectiva teórico-metodológica apuesta por la transformación de los espacios económicos en el nuevo contexto social de multiactorialidad/multilateralidad desde sus propias potencialidades. Asumimos la mirada a los espacios económicos ampliando el tejido de relaciones laborales incluyendo los cuidados de la vida y su arraigo socio-comunitario.

2. METODOLOGÍA

El diagnóstico se localiza en 2 cooperativas y 1 emprendimiento privado de La Habana. Para aplicar los instrumentos del diagnóstico (entrevistas a profundidad, talleres grupales, entrevistas a directivos, encuestas, testimonios) en cada espacio productivo se seleccionó una muestra del 60% del total de personas involucradas a la producción, los servicios y en cargos directivos.

- A. Cooperativa de Confecciones textil Model: Fundada en el 2013 como parte de cooperativas formadas a partir de antiguas empresas estatales deficientes. Cuenta con 69 integrantes asociadas/os, de ellos 57 mujeres y 12 hombres.

La cooperativa Confecciones Model está situada en la calle San Rafael no. 613 y 615 entre las calles Gervasio y Belascoaín, en el municipio de Centro Habana, en la capital habanera. Su esencia es la confección textil y su sello distintivo es la guayabera cubana, asume una gran variedad productiva, que abarca desde servilletas y manteles para uso gastronómico, hasta uniformes para diversos centros de trabajo, trajes, pulóveres, etc. Se caracteriza, además, por ofrecer el servicio de costura a la medida.

Es parte de las llamadas cooperativas “inducidas”, pues antes era una empresa estatal ineficiente. Este proceso fue realizado de forma vertical, y abrupta, que transformó a las mujeres de trabajadoras de una empresa estatal a socias de una cooperativa, sin estar preparadas para la participación activa en el destino de la entidad que ello implica. En los primeros años no tuvieron el éxito esperado, a pesar de que se incrementó la remuneración percibida por parte de las socias respecto a su salario anterior. La Asamblea, como máximo órgano de poder, decidió realizar un cambio en la Junta Directiva con el propósito de enrumbar el camino de la empresa. Se realizó una reestructuración organizativa y un replanteo estratégico cuyos resultados mejoraron considerablemente los éxitos productivos de la cooperativa.

- B. Cooperativa de lavandería DAJO: La cooperativa DAJO fue fundada en el 2014. Comenzó como iniciativa familiar y ha ido creciendo en servicios y número de asociados. Cuenta con 25 socias/os, 16 mujeres y 9 hombres.

Con la aprobación de las Cooperativas no agropecuarias en La Habana se establecen en el local de una antigua lavandería estatal ubicada en el municipio de Centro Habana. Actualmente se dedican al lavado, planchado, arreglo de ropas de uso y confecciones textiles varias. Han incrementado en la etapa de COVID 19 el activismo comunitario y la capacitación en temas de violencia de género, así como estrategias de apoyo a personas vulnerables de su comunidad.

- C. Emprendimiento privado de construcción y mantenimiento CREA: es un grupo de Trabajadores por cuenta propia que se organizan por iniciativa propia en el 2014 para ofrecer servicios de mantenimientos constructivos, principalmente a obras sociales de sectores priorizados como salud, educación y centros patrimoniales. Cuenta con 40 trabajadores/as, 35 hombres y 5 mujeres. Actualmente se encuentran en proceso de aprobación como mipyme privada.

El número significativo de mujeres incorporadas con protagonismo y liderazgo a los espacios productivos ha incidido en la vida de las empresas. Sin embargo, continúan reproduciéndose prácticas patriarcales, naturalizadas y afianzadas en valores, normas y conductas asignados a hombres y mujeres en los procesos económicos donde la cultura patriarcal está fuertemente arraigada y los avances alcanzados por las mujeres cubanas en este terreno no eliminan definitivamente inequidades que se expresan en violaciones de los derechos de las mujeres como:

- Persistencia creciente de la doble carga de trabajo (familiar y laboral) sobre la mujer
- Acceso desigual e inadecuado a los puestos gerenciales
- Acceso desigual a los servicios
- Disparidad entre mujeres y hombres en la obtención de calificaciones profesionales
- Inadecuada promoción y protección de los derechos de la mujer
- Estereotipos sobre la mujer y desigualdad en su acceso y participación
- Desigualdades en materia de género, en el manejo de los recursos naturales y la protección del medio ambiente
- Brechas de las TIC para las mujeres

A continuación, se presentan los resultados derivados de la investigación de campo realizado con las diferentes cooperativas.

3. RESULTADOS

3.1 Producción y reproducción de la vida

En esta dimensión nos acercamos a aspectos de la producción y la reproducción de la vida desde la óptica de considerar el sistema socioeconómico como un engranaje de diversas esferas de actividad (unas monetarias y otras no), cuya articulación se valora según incide directamente en los procesos vitales. En una proporción de 1 (bajo) a 5 (alto) se evaluaron un conjunto de indicadores que nos ofrecen una primera impresión general sobre el estado de cada una de las empresas estudiadas.

En sentido general, las encuestadas de la cooperativa Model (Figura. 3) tienen una percepción muy positiva del funcionamiento de la cooperativa para garantizar la producción y reproducción de sus vidas. Esta apreciación está mediada por el despegue económico que se produce en 2017, a partir de los cambios técnico-organizativos, lo cual ha incidido favorablemente sobre todo el proceso de trabajo.

Figura 3. Indicadores socio-económicos de la cooperativa Model



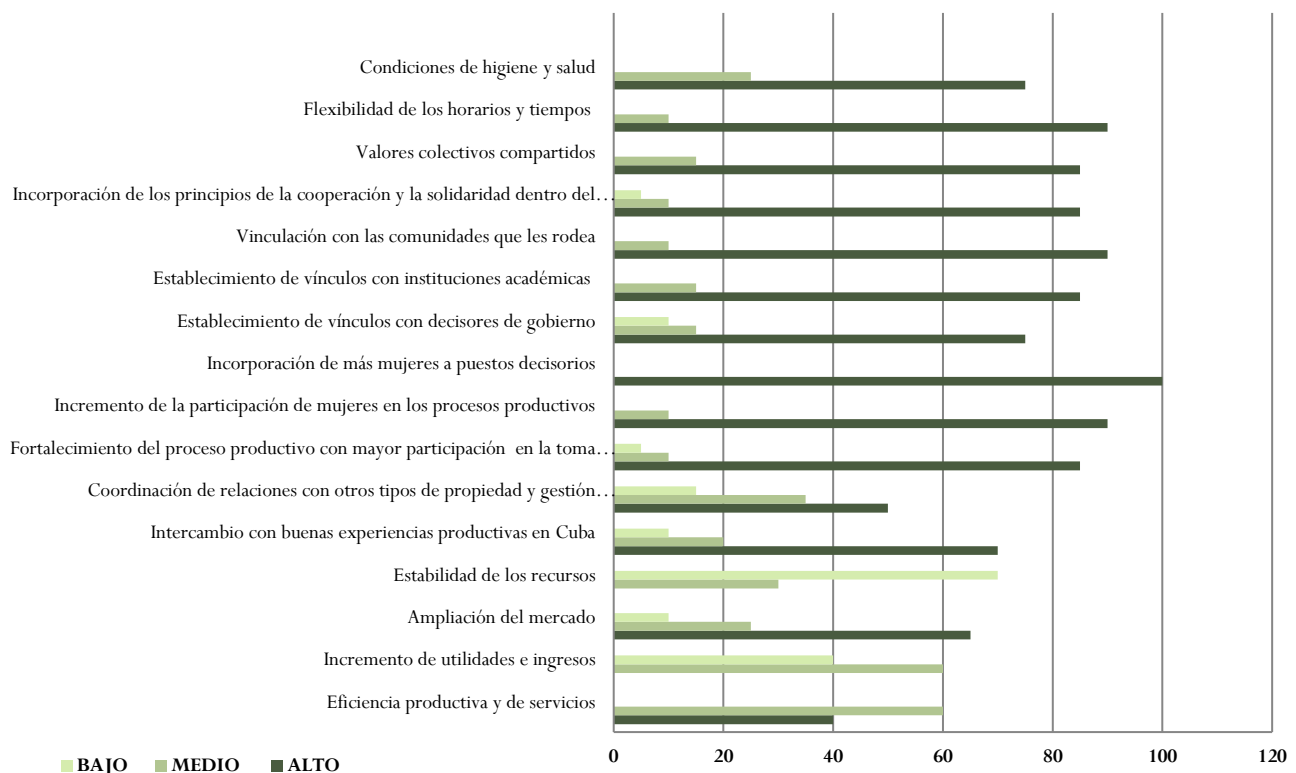
Fuente: elaboración propia, 2023.

Resulta interesante que los indicadores que recibieron mayor puntuación por parte de las encuestadas no están estrechamente relacionados con los indicadores “económicos”, que tradicionalmente son los que marcan el éxito de una empresa. Aquí es significativa la primacía de aspectos relacionados con la participación de las mujeres en el proceso productivo, la flexibilidad de sus horarios y tiempos, los valores compartidos. También resalta la dificultad en cuanto a la estabilidad del proceso productivo dadas las condiciones actuales del país, sin embargo, se aprecia un esfuerzo en la ampliación de nuevos clientes y de posibles espacios de mercado para insertarse.

Se distingue aquí, la apreciación de que se trabaja en sintonía con la esencia de lo que significa una cooperativa, al mostrar la presencia de los principios del cooperativismo. Esto refiere al esfuerzo, por parte de las propias socias y de la Junta Directiva, en la labor de capacitación sobre la gestión cooperativa, pues este proceso estuvo ausente para las trabajadoras en el momento en que cambiaron de forma de gestión. La participación en talleres ofrecidos por varias instituciones dentro y fuera de Model y el espacio de la Asamblea General han sido las vías fundamentales para la preparación de las socias en este sentido.

La medición de los mismos indicadores para la cooperativa Dajo arrojó igualmente una percepción positiva sobre el funcionamiento de la empresa (Figura.4). Liderada por mujeres, esta cooperativa conserva un ambiente muy positivo de trabajo, incluso en los peores momentos de la pandemia mantuvieron la iniciativa y las estrategias para mantener a flote la empresa. Las principales dificultades que sostienen están relacionadas con la relación con otras experiencias similares, y con la posibilidad de ampliar su mercado. Los principales clientes de Dajo se ubican en sectores que fueron de los más afectados por la pandemia (hostelería y restaurantes), y recién ahora están comenzando a retomar su habitual ritmo de pedidos.

Figura 4. Indicadores generales de la cooperativa Dajo



Fuente: elaboración propia, 2023.

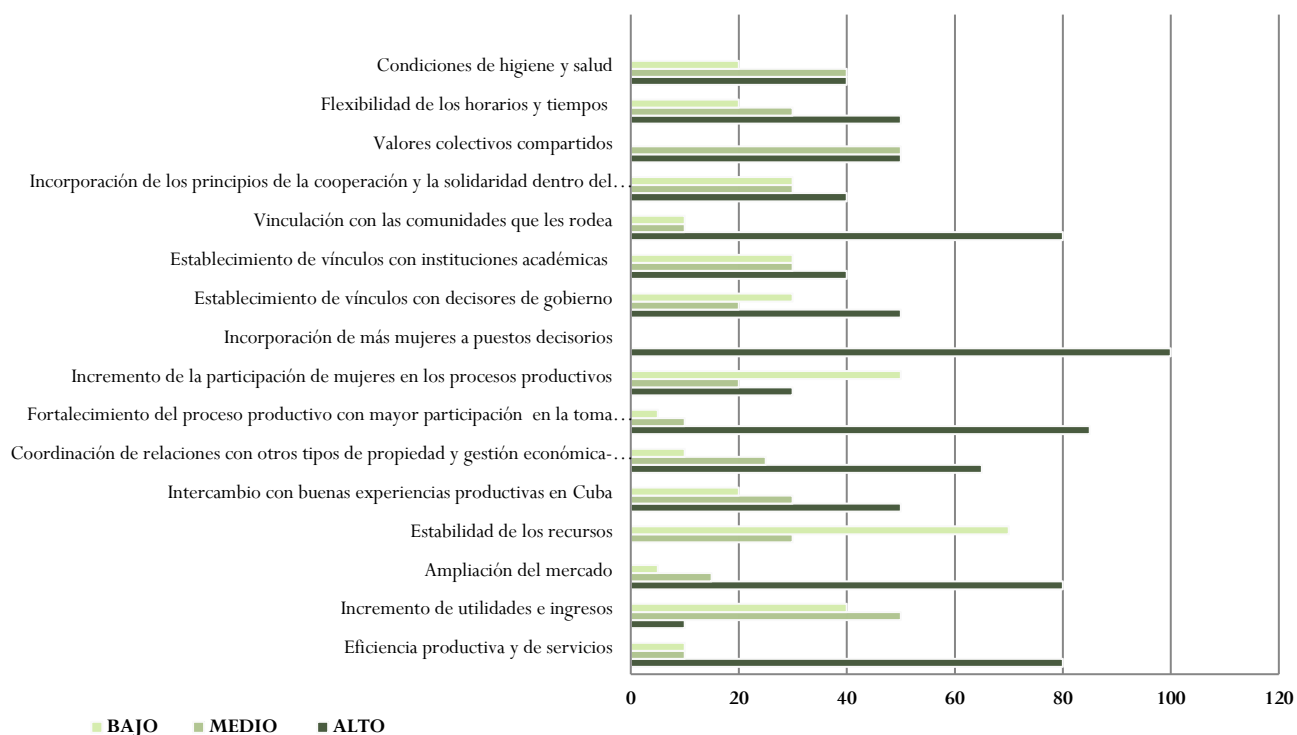
En cuanto a CREA, se comienza a apreciar diferencias que van dando cuenta de especificidades de la reproducción de la vida en ambos sectores económicos (gráfico 3). Aquí se ubican con menores niveles de evaluación indicadores asociados a las relaciones laborales y el respeto por los tiempos y horarios, a las condiciones de higiene y salud o los valores que comparten sus integrantes.

Por otro lado, se perciben más fuertes en mujeres en puestos de alto nivel (una de las contratistas fundadoras es mujer), así como en la eficiencia productiva y la ampliación del mercado. Tengamos en cuenta que el sector constructivo es uno de los más demandados en el país, por la mala situación habitacional en la que se encuentra la isla,

principalmente la capital. La baja presencia de mujeres incorporadas al proceso productivo de CREA confirma la presencia de estereotipos de género en la sociedad, al ser un empleo aún identificado como masculino, y con poca oportunidad de realización para las mujeres.

Esto apunta, igualmente, al poco interés por parte de la dirección del grupo a potenciar la ampliación de mujeres como parte de las brigadas constructoras, potenciando capacitaciones en este sentido para darle oportunidades a más mujeres en un sector altamente remunerado.

Figura 5. Indicadores generales grupo privado CREA



Fuente: elaboración propia, 2023.

En sentido general, los integrantes de las 3 empresas manifestaron una apreciación positiva de sus lugares productivos. Se aprecia con claridad aspectos comunes a los 3 que tienen que ver con la inestabilidad de recursos, un renglón crítico para la economía cubana, incrementado en dificultad después de más de 2 años de enfrentamiento a la pandemia de covid-19.

3.2 Política, participación y gestión de mujeres en las cooperativas cubanas

Este aspecto es fundamental para la consideración de espacios que pretenden vincular la economía con la ética y la justicia social, en el que los valores sobre los que se cimentan

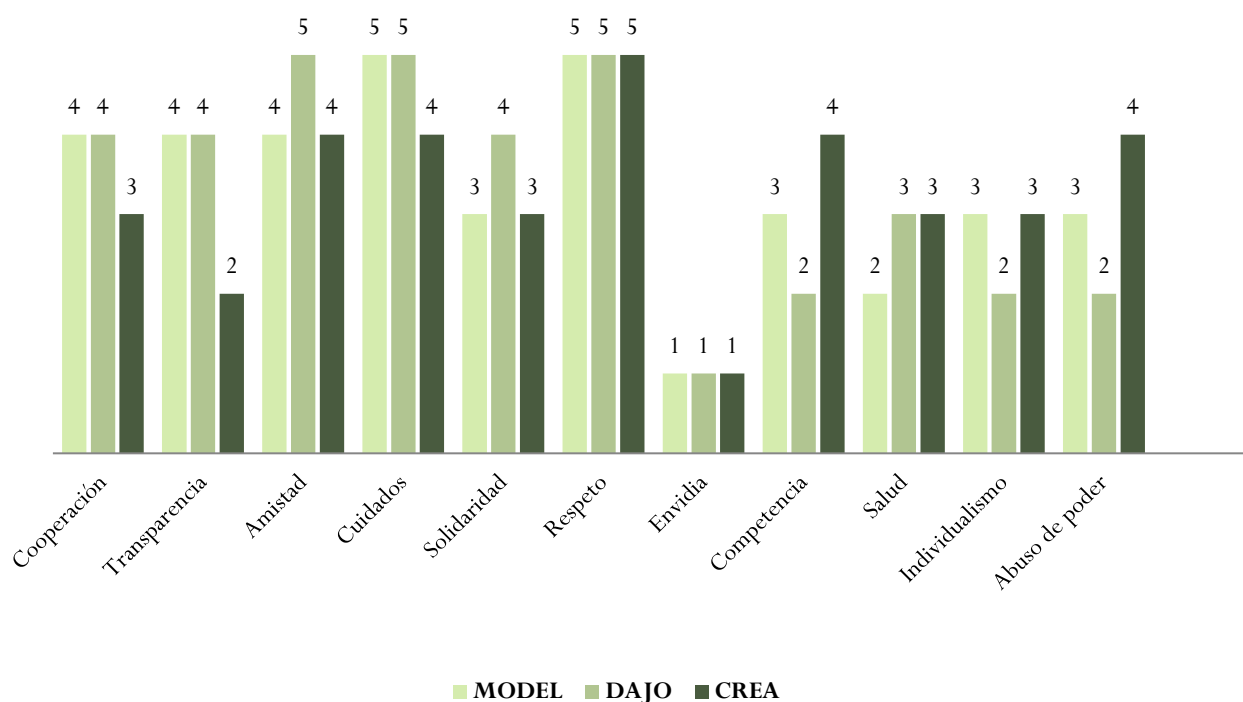
las relaciones económicas enfatizan la importancia de la colaboración, la corresponsabilidad, la redistribución de los trabajos y los recursos y la toma de decisiones de manera colectiva. Reconocer el espacio de la Asamblea como el de aprobación y toma de decisiones en el caso de las cooperativas, y trabajar en el sector privado para que se tomen en cuenta a los trabajadores en decisiones que los afectan, es fundamental para el desarrollo de estos espacios productivos desde una perspectiva inclusiva y de justicia social.

Algunos resultados de esta dimensión política dejaron ver en las cooperativas Model y Dajo, a la Asamblea de socios/as como el espacio en el que se deciden las principales cuestiones relativas a las cooperativas. No ha sido un espacio dado desde el inicio, sino que, en ambos casos según cuentan sus integrantes han ido construyendo esos encuentros para que sean algo más que espacios informativos y formales, hasta convertirlos en verdaderos sitios de participación y de debate colectivo. En el período de covid-19, se incluyó para ello el uso de la tecnología con el fin de mantener la comunicación entre los socios/as. Este aspecto se dificultó más en Model, pues contiene un gran porcentaje de mujeres de la tercera edad que presentan dificultades en este sentido.

Consideramos fundamental la idea de que las socias reconozcan la participación como un valor y una práctica decisivos en la cooperativa. Se trata, desde los principios establecidos para el cooperativismo, y desde la apuesta por otra economía, de que las integrantes de las empresas se sientan parte del proceso de toma de decisiones, de avanzar en la resolución colectiva de necesidades, de modo que las formas de gestión de la vida sean cada vez más cooperadas, solidarias y menos individuales.

En el caso de CREA la balanza se aprecia inclinada a unas relaciones más verticales al interior de su funcionamiento. Sus integrantes manifiestan sentirse alejados del control principal de la empresa, y con menos posibilidades del diálogo que en el caso de las cooperativas. En este caso en particular, influye la poca permanencia de sus trabajadores, pues es un trabajo físico fuerte, que exige buenas condiciones de salud, por lo que el personal habitualmente es joven, y poco estable, lo que dificulta crear relaciones de trabajo duraderas y que propicien un sentido de pertenencia a largo plazo.

Figura 6. Indicadores de la vida sociopolítica en las tres empresas analizadas: Model, Dajo y CREA



Fuente: elaboración propia, 2023.

El gráfico anterior muestra un resumen de la evaluación que hicieron los trabajadores/as de los 3 espacios productivos al responder por el clima y el ambiente laboral en el cual se desempeñaban.

Un aspecto común para los tres es la caracterización por el respeto y la organización, lo que da cuenta de la planificación y el profesionalismo que abunda en las respectivas empresas, no solo por el personal que las dirige, sino por la generalidad de quienes las integran.

Si bien en los gráficos anteriores se observa ciertas diferencias entre un modo de gestión y otro, estas respuestas evidencian similitudes en cuanto al clima de trabajo imperante en cada una de las experiencias productivas. Valores como los cuidados, la amistad, la cooperación, y la transparencia se advierten casi en las mismas proporciones en los 3 lugares. Con niveles intermedios aparecen la competencia, el individualismo y el abuso de poder, aunque siempre en el caso de CREA se apreciaron valores superiores, lo que confirma los datos anteriores respecto a la gestión de la política y la información en esa empresa.

A pesar de no ser un objetivo explícito del estudio, resultó interesante explorar cómo se tejen relaciones de convivencia desde el espacio laboral y lo trascienden hacia el hogar o la comunidad. Existe, sobre todo en las dos cooperativas, un intento de construir una

convivencia más allá de lo laboral en actividades que involucran a sus familias y amigos e intereses colectivos y particulares (fiestas, comidas, compras y paseos). En el caso de CREA, además de los aspectos que la distinguen ya comentados, mantienen el inconveniente del trabajo por brigadas en distintos lugares de la ciudad, o sea, que no comparten a diario un mismo espacio físico, lo que incide en la dificultad de la creación de este tipo de actividades colectivas.

Los resultados de este estudio son propicios para contribuir a incrementar espacios de ocio y disfrute de los trabajadores/as en ambientes externos a las empresas y en los que se incorporen aquellas personas que, por diversas razones, no participan en los ya creados. El asunto es velar por la salud emocional de quienes conforman un colectivo de trabajo, no solo con el interés de que propicien una mayor producción, sino de que logren satisfacción espiritual.

A través de los instrumentos aplicados indagamos también por los valores del trabajo desde su construcción cotidiana y colectiva. En el caso de Model y Dajo, con una marcada presencia de mujeres entre sus integrantes, mostraron que la relación entre lo laboral, lo familiar y lo personal reproduce las mismas lógicas y estereotipos con que funcionan en la sociedad. Al estar divididos los trabajos productivos y reproductivos y ser los primeros referentes directos del éxito económico, no se contemplan el cuidado colectivo, la cooperación y la solidaridad como valores que contribuyan a la eficiencia económica empresarial. No obstante, se aprecia en ambas cooperativas una manera de convivir, de producir y reproducir la vida en la cooperativa dentro de códigos trasgresores de lo clásicamente establecido.

4. CORRESPONSABILIDAD DE LA VIDA LABORAL, FAMILIAR Y PERSONAL

Son de particular relevancia los resultados obtenidos de esta dimensión, concernientes al tiempo dedicado a los diferentes ámbitos de la vida. La Figura 7 ilustra claramente la percepción de la distribución del tiempo que tienen mujeres y hombres de las 3 empresas, en las que los resultados fueron coincidentes.

Figura 7. Uso del tiempo en las 3 empresas según género



Fuente: elaboración propia, 2023.

Esta primera distinción nos confirma que la reproducción de estereotipos y la inequidad en cuanto a los trabajos de cuidados y autocuidado está presente en los trabajadores/as de los 3 espacios productivos, con independencia de su modo de gestión y propiedad.

En el caso de los hombres, se ubican claramente con mayor uso de su tiempo en el espacio laboral (público y remunerado), declarando la percepción de tener “el agua hasta el cuello” según manifestaban mientras señalaban la botella en el ejercicio. Incluso en este espacio, en el cual también las mujeres señalaron más uso de su tiempo con respecto a los otros, ellos siempre marcaban valores superiores.

Luego, con una diferencia marcada tenemos el espacio familiar marcado por los hombres con el menor valor otorgado, mientras le otorgaron más tiempo a su propia persona. Estas marcas indican, una vez más que el autocuidado sigue siendo importante para ellos, y siguen disponiendo del tiempo como un recurso privilegiado que pueden emplear para sí mismos, al tiempo que el espacio familiar, que no es más que el cuidado a otras personas y a las tareas comunitarias y del hogar, sigue siendo un ámbito en el que no se encuentran.

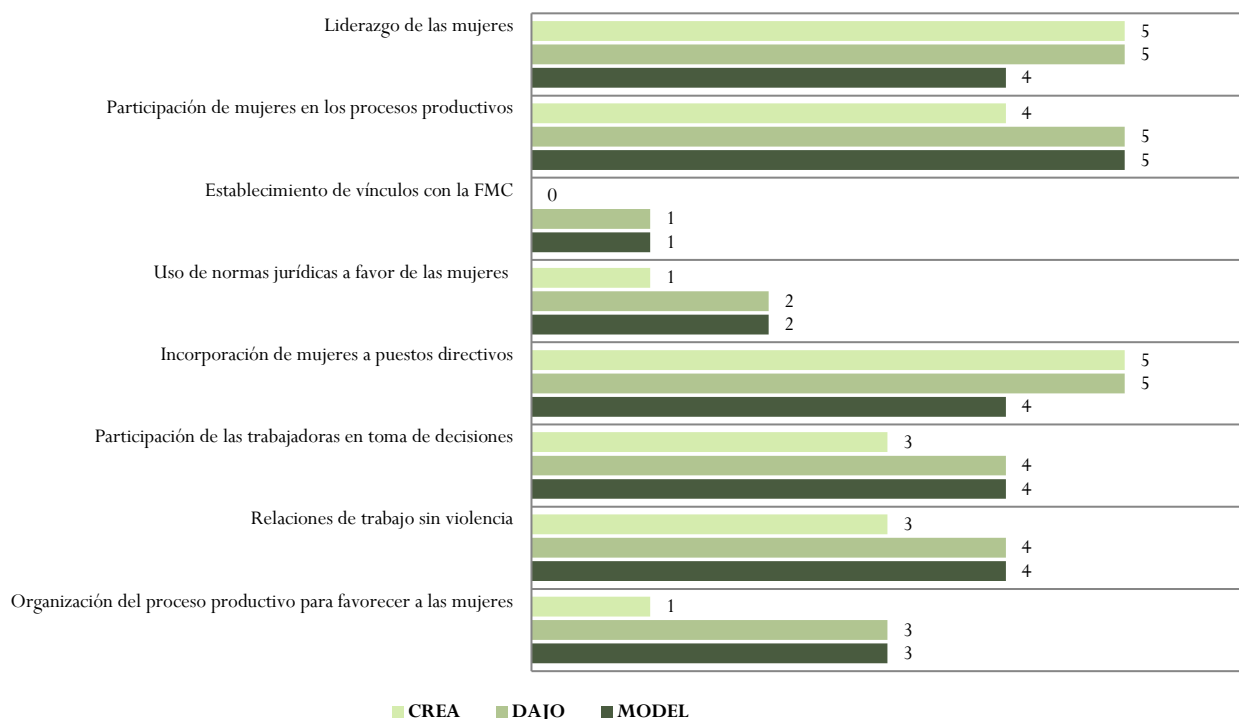
Las mujeres, por su parte, se siguen ubicando en el espacio concebido tradicionalmente para ellas, el de la familia, lo que implica generalmente trabajos de cuidados y atención a otras personas dependientes de ellas. Este espacio alcanzó más valores incluso que el laboral, en el cual también reconocen usar gran parte de su tiempo, aunque siempre en menor medida que los hombres, y en mayor medida que el destinado para ellas mismas.

Esta última botella muestra la percepción bajísima de autocuidado y de la realización personal que tienen estas mujeres para sí mismas.

La desigualdad demostrada entre hombres y mujeres en el recurso tiempo, está dada por la división sexual del trabajo que recarga en trabajo de cuidados a las mujeres sin que este se comprenda dentro del propio proceso de sostenibilidad económica del espacio productivo.

Una última distinción de este estudio abordó cuestiones relacionadas específicamente con el papel de las mujeres en cada una de las empresas participantes. Partimos para ello de asumir que en ambas cooperativas el número de mujeres es mayor, lo cual incide de alguna manera en los resultados obtenidos.

Figura 8. Indicadores de género en las 3 empresas



Fuente: elaboración propia, 2023.

El gráfico anterior arroja como primer resultado algunas similitudes en las empresas relacionadas con la incorporación de las mujeres al proceso productivo, la incorporación de estas a puestos de dirección, su liderazgo, y las relaciones de trabajo sin violencia. Se aprecian igualmente 2 aspectos con valores similares que apuntan a indicadores sobre los que hay que trabajar en el futuro, y que sobrepasan el tipo de gestión productiva: el uso de normas jurídicas a favor de las mujeres, y el establecimiento de vínculos con la FMC.

Estos resultados, además de servir de alerta en los aspectos en los que las empresas deben incrementar sus esfuerzos, advierten también sobre los vacíos que mantienen

instituciones en la vinculación con estos sectores productivos de reciente incorporación a la dinámica de la sociedad cubana. Espacios productivos constituidos por mujeres son claves para profundizar los vínculos con la FMC para contribuir a que sean lugares de realización profesional y personal en condiciones de igualdad respecto a los hombres.

En los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y en el Plan de desarrollo cubano hasta 2030 se reconoce la necesidad de elevar las capacidades laborales de las mujeres y los hombres respondiendo a sus necesidades y demandas, en concordancia con el contexto socioeconómico de sus territorios. Estamos en un momento significativo, en que las fuerzas progresistas y humanistas pujan por cambiar la lógica económica hacia otra comprometida con la transformación de la comunidad y vinculada al territorio, y que contribuya a mejorar la sociedad, basada en una economía ecológica, democrática, feminista y más justa; es decir, que priorice la responsabilidad social y ambiental y la satisfacción de las necesidades humanas por encima del lucro.

En Cuba la batalla económica está en pasar de los mecanismos reguladores a acciones transformadoras que otorguen una dimensión cultural diferente al proceso productivo y reproductivo de nuestras vidas. La apuesta por espacios productivos diversos que apuesten a una economía feminista es también una forma de reafirmar la diversidad económico-productiva, la cual abre nuevos escenarios para una reconceptualización de la economía, a la luz de la sostenibilidad de la vida.

Algunos de los principales resultados recogidos en el estudio son:

1. Sobre la producción y reproducción de la vida

- Se fortalece la gestión económica de las 3 empresas con la diversificación de producciones y servicios.
- Se mantiene la rentabilidad en las empresas a pesar de atravesar momentos complejos por la pandemia.
- Se mantienen estables los trabajadores/as y asociados/as durante el período de la pandemia
- Se garantiza el pago de anticipo de utilidades durante el período de la pandemia en las 2 cooperativas, y en el caso de CREA se mantuvo el salario sin afectaciones.
- Se incrementaron estrategias de reorganización laboral en las cooperativas para afectar lo menor posible a las asociadas y sus familias.
- Se establecen relaciones de cooperación diversas, con variedad de formas de gestión para la ampliación del mercado en las 3 empresas.
- Se incrementa la inestabilidad de los recursos para las 3 empresas
- Se perciben dificultades en las condiciones de higiene y salud en el caso de la cooperativa Model
- Se amplía el vínculo con las comunidades respectivas en tiempos de pandemia

2. Sobre la Política, participación y gestión

En el caso de las 2 cooperativas se reconoce la Asamblea como espacio fundamental de toma colectiva de decisiones, en menor medida se aprecia este indicador en CREA

- Se percibe el clima de trabajo favorable en las 3 empresas con valores de solidaridad y cooperación
- En el caso de las 2 cooperativas se reorganiza la cadena productiva hacia formas más colectivas y menos individualistas de producción, y ajustado al contexto de la pandemia vivido
- Se considera en las 3 empresas alto grado de respeto y profesionalismo en las tareas que realizan

3. ·Corresponsabilidad de la vida laboral, familiar y personal

- Se construyen y disfrutan relaciones cooperadas y solidarias de convivencia
- Se incorporan a la vida de las 2 cooperativas necesidades personales y familiares (Model: socias con situaciones de cuidados realizan el trabajo en sus hogares y reciben el mismo pago que las que acuden a la cooperativa)
- Se crean relaciones de cuidado fuera del espacio físico de las 2 cooperativas y de CREA, aunque en menor medida
- Se prioriza el uso del tiempo empleado al trabajo en las empresas, en relación con el dedicado a la familia y a la persona.
- Los hombres trabajadores de las empresas ubicaron el mayor uso de su tiempo en el espacio laboral remunerado, y el menor en el espacio dedicado a la familia

En sentido general, los resultados presentados afirman, en primer lugar, la experiencia productiva de las 3 empresas como prácticas válidas dentro del multiactoral espacio productivo urbano, y en un contexto de difíciles condiciones económicas a nivel nacional y global. Respecto a los objetivos propuestos, pudiéramos reconocer los avances de estas experiencias para producir y reproducir la vida desde una apuesta económica justa y de inclusión social, que incorpora la perspectiva desde la condición de ser mujeres.

En el actual contexto latinoamericano se retoman vertientes radicales de la experiencia autogestionaria a nivel de las prácticas de movimientos y organizaciones sociales, se recupera su espíritu desde una visión crítica y renovadora, y se reconstruye una alternativa política y social. Es esta la razón por la que el estudio de estos temas adquiere relevancia, y se hace necesaria la apertura de debates, de modo que se establezca la posibilidad de interacción y articulación entre la reflexión teórica y la práctica de construcción y lucha de alternativas frente al capitalismo.

5. CONCLUSIONES

En este sentido, se reafirma la importancia de la apuesta hacia el movimiento cooperativo que el grupo Galfisa ha realizado y de la cual es resultado el proceso de acompañamiento a estas experiencias, la Red de Trabajo Cooperado y Solidario, e investigaciones como esta.

Las distinciones entre el tipo de gestión privada y cooperativa son un aspecto de particular interés, pues se aprecia, en el sector cuentapropista indicadores que dan cuenta de una gestión que delimita las funciones de jefe y subordinados y en el que se aprecian, en sentido general menos oportunidades de establecer relaciones cooperadas como parte del proceso productivo.

De este modo, se confirma una vieja contradicción a la vez se plantea un reto para el movimiento de mujeres y feminista cubano: cómo lograr que la masividad de las mujeres cubanas a espacios públicos, en este caso a los nuevos espacios económicos implique una participación activa y transformadora de su vida y de esos espacios. Para ello es imprescindible el cambio y la reorganización de la lógica “productiva” en función de indicadores centrados en la sostenibilidad de la vida y no en la acumulación del capital. A pesar de que las 3 empresas se proponen una economía con equidad y justicia, aún hay aspectos en los que hay que seguir trabajando para lograrlo.

La visión que debemos construir en los procesos de formación y capacitación no es simplemente la apuesta por las cooperativas, sino que necesitamos una mirada integral al asunto, por lo que hemos incorporado al sector privado en esta breve exploración. Se trata de una alternativa civilizatoria que se fundamenta en la construcción de relaciones armoniosas, sustentables, de interdependencia, que colocan la diversidad productiva y reproductiva de la vida como consustancial al proyecto revolucionario de nuestro tiempo.

De cara a la igualdad económica de género, son relevantes para las mujeres no solo los avances específicos sobre trabajo y acceso a recursos, sino el reconocimiento de la existencia e igual importancia de los ámbitos productivo y reproductivo de la economía, para superar la división sexual del trabajo y sus desigualdades derivadas, que limitan el alcance de la plena emancipación femenina.

6. BIBLIOGRAFÍA

Alfonso González, G. (2016). *Feminismo y Marxismo*. Editorial Ocean Sur

Febles Domínguez, M. (2016). *Feminismo y cooperativismo en Cuba: ¿dos líneas que convergen?* En *Revista cubana de Filosofía* (formato digital).

Febles Domínguez, M. (2019). *Mujer y cooperativa urbana en Cuba desde la economía feminista. Estudio de caso de la cooperativa Model* (tesis de maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Universidad de La Habana, Cuba.

Galfisa (2017). Desafíos del cooperativismo en Cuba, Instituto de Filosofía, colección Hipótesis. 69p.

Galfisa (2018). ¿Feminismo en Cuba?, Instituto de Filosofía, colección Hipótesis. 67 p.

Galfisa (2019). Desafíos del movimiento social en América latina y el Caribe, Instituto de Filosofía, colección Hipótesis, 73 p.

